

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 321. *Juércoles, 29 de Julio.* 5 qtos.

VARIEDADES.

Por una casualidad, bien extraordinaria, ha llegado á nuestras manos la siguiente representacion, que piensa dirigir á las Córtes generales y extraordinarias una junta de ciudadanos, que, cansados con la resistencia que algunas clases del estado oponen á las nuevas instituciones; quisiera que el Congreso buscase el modo de contentarlos en las reformas.

Señor.

„ Silvestre Monote, ciudadano de por fuerza, á nombre de todos los que así lo son, con poder bastante que le han otorgado para éste fin, expone á la sabiduría del Congreso, que, considerando la varie-

dad de opiniones, que retardan el bien de un sistema uniforme, y no creyendo, que, ni los legisladores, ni la que se llama sana parte de la nacion, que está por las reformas, pueda ya retroceder del empeño de realizarlas, le parece que seria conveniente, á fin de uniformar las opiniones, y cerrar la boca á los descontentos, que el Congreso nacional trabajase por verificar por todos los medios que estén á su alcance, (y permiten las circunstancias) la gran obra de reducir á la nacion española á los términos, en que existia en los tiempos de *Tubal*, es decir, al estado de la naturaleza.

Es bien conocido, que toda la oposicion del dia es á las luces, y á la civilizacion. La estupidez y barbarie primitiva inmortalizaria á los que la restableciesen, y admiraria á la Europa del siglo XIX. Los derechos del hombre nunca serian mejor observados, que quando cada uno, haciendo un uso completo

de su libertad natural, viviese á su gusto, y como le diese la gana; y la soberanía del pueblo, que tanto se mofa por algunos críticos escolásticos, estaba abolida; en el hecho mismo de reasumir cada hombre la parte de libertad que cedió para formar esta soberanía. Los poderes y sus divisiones, que es otro título de nulidad, que encuentran los descontentos en el nuevo sistema, tampoco podrian subsistir, en el supuesto que cada qual tuviera el arbitrio de juzgarse á sí mismo, é interpretar su justicia, por su fuerza, y su interes, como sucederia en aquel caso. Este *rey destronado*, que supone Mabley, que es el hombre en el estado social; vuelve á ponerse entonces la corona sobre su cabeza; y la España, compuesta toda de *reyecitos*, será un espectáculo original en el mundo de los politicos.

Las Córtes no podrán desatender la demanda de mis poderdantes, quando imaginen la felicidad de la España, que podrian preparar con

esta medida. Sin Constitucion, sin poderes, sin reglamentos de agricultura, sin arreglo de tribunales, ni de tesorerías, la España toda produciria cosechas abundantísimas de *bellotas*, *cardos*, *espárragos*, y otras mil especies espontáneas que surtirian con exceso á la escasa poblacion que seria consiguiente á aquel estado. Sin moral pública, la naturaleza enseñaria á los hombres por sus necesidades sus *deberes*, y por su fuerza sus *derechos*. ¡Que época en la que la religion podia divagar por el espacio inmenso de las prácticas de todo género, y sus maestros podian medrar quanto quisiesen al abrigo de esta libertad indefinida de hacer adicciones á este depósito, inalterable, como su fundador! Las ciencias se deberian confundir allí tambien con las consejas de las viejas, y con los muebles mas inútiles. Un matemático seria todavía ménos que ahora un *economista*, y un físico seria solo comparable á nuestros sábios sin *patente* que de

nada sirven en el mundo. Las disputas de partido cesarian al momento, siendo la ley suprema la voluntad de cada uno. Fuerza á fuerza se debería averiguar de parte de quien estaba la razon, y un *garrotazo* decidiria, sin apelacion, una disputa. La sociedad no se interesaria en estas pequeñas discusiones *palífugas*, que no tenian relacion alguna con el bien general. Los intereses personales no podian así comprometer la tranquilidad y aun la existencia de una nacion, como hoy sucede. Cada uno seria su ley, y su moderador. El solo seria su Congreso, su Constitucion, su Regencia, y sus tribunales.

Este parece que debe ser el término de los deseos de todos los que hoy resisten, y de los que hoy apoyan. Sus miras, siendo cumplidas, las disputas cesan y se forma esa uniformidad de opiniones, que solicitan y anhelan los representantes. ¡Estado de la naturaleza, Señor; estado de la naturaleza! Vi-

va cada uno en su ley; valga la fuerza, la astucia, y la maña para dominar, y traer á los demas á sus intereses, y V. M. verá en pocos dias reproducirse en la España, aquellos tiempos *felices* que aun hoy encantan á tan larga distancia; aquellos tiempos en que la sombra de un árbol y el fruto silvestre de otro llenaban todas las necesidades del *ciudadano*; quando aun desconocia *felizmente*, este hoy, tan honroso título. Estado de la naturaleza, y destiérrese para siempre esta ilustracion, y esta civilizacion sistematizada, que quisiera hacer de cada nacion un taller, de todo su terreno un ameno jardin, y de su gobierno administrado una casa, que solo calcula sobre sus intereses. Mientras V. M. no se desengañe, y crea, que la sabiduría es un mal, la política un trampantojo, y la felicidad pública una fórmula de convenio; la nacion Española aspirará, como todas, á ese bien, que los libros indican, y que los hombres anhe-

lan ; pero en la ignorancia solo , en la supersticion , en la nulidad , y en la miseria , es donde lo han de encontrar.

A V. M. suplico en nombre de los que me han autorizado , se sirva anular ántes de disolverse , su obra , y mandar promulgar por todos los puntos del reyno , la ley que anule todas las dadas , los códigos y demas establecimientos civiles , ó llámese la ley benéfica de la destruccion de la sociedad , la proclamacion de la soberanía de cada hombre , único medio de acallar á los descontentos , embotar la intriga , y dexar un nombre á la posteridad. Cádiz 24 de julio de 1813.
—*Silvestre Monote*”

ARTICULO COMUNICADO

Señores Editores : Es admirable la policía que reyna en esta ciudad de pocos meses á esta parte. Todos los puntos de su superficie son mercados: las Plazas , las calles , los portales , to-

do obstanta la abundancia, y publica de un modo incontestable, que los principios de policía é higiene pública, se observan rigurosamente. ¿Y que diremos en quanto al número de perros (asunto *tan poco* digno de atencion) que ya compite con el de los vecinos y que dentro de poco, tal vez, disputarán el alimento á los hombres? En tiempos de ménos *ilustracion* habia para estos y otros puntos sus reglamentos, sus prácticas tan sábias como útiles; pero en el dia parece se tiene por ocioso ocupar el discurso de otra cosa que no sea *serviles y liberales*. — J. M.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.